

EL AGUA NO SIEMPRE HIDRATA



La mayoría de explotaciones analizan el agua en origen.

El verdadero problema suele empezar dentro de las tuberías.

El agua es el nutriente más consumido por una vaca lechera y, probablemente, uno de los menos controlados dentro de muchas explotaciones. Mientras la nutrición, la genética o la ventilación se monitorizan con precisión, la calidad del agua suele darse por garantizada con un simple análisis de origen.

Y ahí empieza uno de los grandes puntos ciegos de la producción lechera moderna.

Porque una cosa es que el agua salga correctamente del pozo o de la red de suministro y otra muy distinta es que llegue en condiciones óptimas al bebedero. Entre ambos puntos existe todo un sistema de depósitos, curvas, finales de línea y tuberías donde la calidad microbiológica puede deteriorarse progresivamente sin generar señales visibles.

Cada variación de temperatura, cada tramo con poco flujo y cada acumulación mineral crea el entorno perfecto para el desarrollo de biofilm:

una capa microbiológica compuesta por bacterias, hongos, minerales y materia orgánica que se adhiere a las superficies interiores de las tuberías.

El verdadero problema es que esta contaminación rara vez se detecta. Externamente, la instalación puede parecer limpia mientras en el interior de las líneas existe una acumulación progresiva capaz de alterar la calidad del agua que finalmente consume el animal.

La mayoría de explotaciones creen controlar el agua. En realidad, muchas solo están controlando el punto de entrada.

¿Qué favorece la formación de biofilm?

- Variaciones de temperatura
- Tramos con poco flujo
- Acumulación de minerales
- Materia orgánica
- Renovación insuficiente del agua

Cuando el agua empieza a limitar la producción

El impacto del agua sobre la producción suele ser silencioso. No aparece de golpe ni genera necesariamente un brote evidente. Pero está ahí.

Una vaca de alta producción puede consumir más de 100 litros diarios. Cualquier alteración en la calidad, temperatura o palatabilidad del agua afecta directamente al consumo voluntario. Y cuando el consumo disminuye, el efecto se traslada rápidamente al resto del sistema:

- Menor ingesta de materia seca
- Peor eficiencia ruminal
- Más sensibilidad al estrés térmico
- Caída de producción
- Aumento de presión sanitaria

Muchas explotaciones conviven durante meses con pequeñas pérdidas de rendimiento sin relacionarlas directamente con el agua.

En verano, además, el problema se intensifica. El incremento de temperatura favorece el desarrollo microbiológico dentro de las líneas precisamente en el momento en que la vaca necesita consumir más agua para mantener estabilidad fisiológica y capacidad productiva.

La consecuencia es una contradicción frecuente en granja: se invierte en ventilación, nutrición o confort, mientras el agua que finalmente llega al animal puede deteriorarse dentro de la propia explotación.



Agua e higiene: una relación mucho más estrecha de lo que parece

En vacuno lechero, la calidad del agua no influye únicamente sobre el consumo. También condiciona el nivel de higiene y estabilidad microbiológica dentro de la explotación.

Cuando las líneas de agua acumulan biofilm o los bebederos no mantienen unas condiciones higiénicas adecuadas, aumenta la carga microbiológica del sistema. Y aunque muchas veces no se traduzca en un problema clínico inmediato, sí puede favorecer un entorno más inestable desde el punto de vista sanitario.

Además, el agua forma parte del contacto diario del animal con el entorno. Una menor calidad microbiológica o la presencia de materia orgánica en conducciones y puntos de consumo puede afectar a la palatabilidad del agua y reducir el consumo voluntario, especialmente en épocas de estrés térmico, cuando las necesidades hídricas aumentan considerablemente.

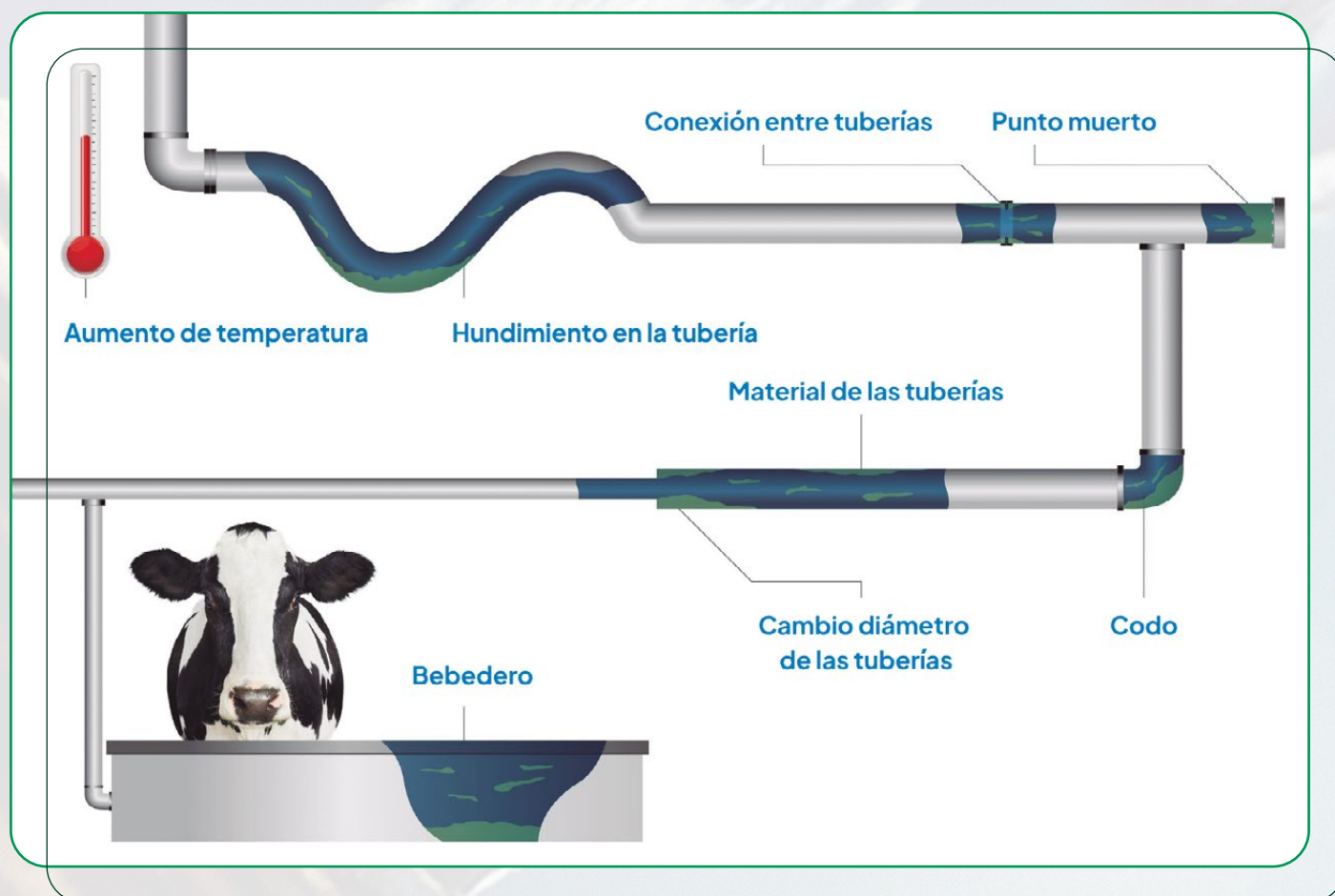
El problema es que gran parte de esta contaminación pasa desapercibida. Las tuberías pueden parecer limpias externamente mientras en su interior existe una acumulación progresiva de biofilm capaz de deteriorar la calidad del agua a lo largo del recorrido.

Por eso, uno de los errores más habituales en granja es asumir que un análisis correcto en origen garantiza automáticamente la calidad del agua en el bebedero.

Pero el agua puede salir microbiológicamente correcta y perder calidad dentro de la propia instalación.

“La pregunta ya no es si el agua es potable.

La pregunta real es qué agua está consumiendo realmente la vaca.”





Del tratamiento puntual al control estructural del agua

Durante años, la gestión del agua en granja se ha basado en actuaciones reactivas: limpiezas esporádicas, tratamientos puntuales o intervenciones cuando aparece un problema visible.

Sin embargo, el enfoque actual empieza a cambiar esa mentalidad. El objetivo ya no es únicamente corregir una contaminación puntual, sino mantener la estabilidad higiénica del sistema de forma continua.

Ahí es donde nace **HyCare**, la metodología desarrollada por **MS Schippers** basada en un principio sencillo: reducir la presión de infección desde el entorno para mejorar la salud y el rendimiento animal.

Dentro de este enfoque, **el agua deja de considerarse un simple suministro y pasa a entenderse como parte activa de la bioseguridad** de la explotación. Mantener líneas limpias, prevenir la formación de biofilm y controlar de forma estructural la calidad microbiológica del sistema permite reducir riesgos invisibles que impactan directamente sobre consumo, estabilidad y producción.



Para ello, cada vez más explotaciones incorporan soluciones específicas orientadas a la higiene continua de las líneas de agua. Productos como DioClean ayudan a reducir la acumulación de materia orgánica y biofilm dentro de las tuberías, favoreciendo una mayor estabilidad higiénica del sistema.

Su aplicación continua permite actuar directamente sobre las condiciones que favorecen el desarrollo microbiológico en el interior de las líneas, ayudando a mantener una mejor calidad del agua desde el origen hasta el punto final de consumo.

Pero el control del agua ya no depende únicamente de tratamientos o limpiezas. **La digitalización está empezando a transformar también la forma de gestionar la bioseguridad hídrica en las granjas.**

A través de herramientas como **HyCare Digital**, el ganadero puede monitorizar y registrar actuaciones relacionadas con la higiene y el control del agua, estableciendo protocolos, verificando intervenciones y manteniendo un seguimiento continuo de los puntos críticos de la explotación.

Este enfoque permite convertir la gestión del agua en un proceso estructurado, medible y preventivo. La bioseguridad deja así de ser reactiva para convertirse en una herramienta de control continuo.



HIGIENE ESTRUCTURAL

PREVENCIÓN DEL BIOFILM

MONITORIZACIÓN CONTINUA

CONTROL MICROBIOLÓGICO

GESTIÓN PREVENTIVA

“La calidad del agua no se define en el análisis inicial. Se define en cada litro que finalmente consume la vaca.”

El problema no siempre se ve

Lo que no ves en la tubería, pero la vaca sí lo consume



MS Di-O-Clean

Higiene y desinfección continua
para sistemas de agua en ganadería.

Descúbrelo



Tu plan para controlar el agua

- ☒ Mantén la higiene de tus líneas de agua
- ☒ Previene el biofilm de forma continua
- ☒ Asegura la calidad hasta el bebedero
- ☒ Monitoriza y actúa a tiempo

Más información



MS Schippers

Schippers Agrícola, S.L.

Ctra. Montmeló, 76, 08403 Granollers (Barcelona)
931 816 433 | info.es@schippers.eu | www.schippersweb.com